



Columna



Juan Ignacio Latorre R.  
Senador (Frente Amplio) por la Región de Valparaíso

## Los legados del Papa Francisco

El pontificado de 12 años del Papa Francisco tiene varios legados muy potentes para la Iglesia católica y para el mundo contemporáneo. Son verdaderas inspiraciones para quienes participamos en política, soñamos y trabajamos por un mundo más justo, humano, fraterno y sostenible. Su crítica profunda al capitalismo salvaje como un sistema insostenible, donde el clamor por justicia se eleva desde los pobres y desde la misma tierra como ecosistema amenazado. Es desde ahí que surge su encíclica *Laudato si* sobre el cuidado de la casa común, la que ha sido la más leída en la historia de la Iglesia y fuera de ella también. Y plantea precisamente la urgencia de dar respuestas a la triple crisis ecológica de contaminación, pérdida acelerada de biodiversidad y cambio climático.

La crisis climática y ecológica nos invita a buscar articular la justicia social con la justicia ambiental. Su vínculo con los movimientos populares del sur global que levantan la exigencia ético-política de “pan, techo y trabajo” como demanda universal de los pueblos, fue acogido y acompañado con especial dedicación por el Papa Francisco. De alguna manera se expresa en ese vínculo con las organizaciones comunitarias una esperanza que sintoniza y dialoga con el Evangelio de Jesús de Nazareth y su programa de acción del reino de Dios y su justicia.

El Sínodo de la Amazonia es otro de sus legados, vinculando el clamor de los pobres y de los territorios; su llamado a que la globalización neoliberal no se convierta en una nueva colonización económica, cultural y que acreciente la crisis ecológica. Insta a que la Iglesia

juegue un rol profético y transparente, libre de ataduras con los intereses de los poderosos que amenazan y explotan la vida humana y a la hermana tierra.

Su papado es uno que se conecta con las periferias y fronteras no sólo geográficas, sino que fundamentalmente humanas, sociales y culturales. Y es ahí donde se muestran las contradicciones de nuestro tiempo, a modo de ejemplo y testimonio: Lampedusa y el drama de las migraciones desesperadas, las cárceles y las personas en situación de calle. Su encíclica *Fratelli tutti* nos invita al diálogo, la paz social y la fraternidad. Nos enseña a mirar a los olvidados y descartados. En medio de la incertidumbre de la pandemia nos recordó, también, que nadie se salva solo.

Nos llama a la reflexión sobre el regreso de la Teología Latinoamericana, la teología del pueblo, la opción preferencial por los pobres, su anhelo de una Iglesia pobre y para los pobres, en línea con Juan XXIII y el Concilio Vaticano II. Francisco incomodó, sacudió estructuras, desafió poderes injustos establecidos al interior de la Iglesia y en el mundo. Dio testimonio de una manera innovadora de servicio y comunicación de masas, generó diálogo interreligioso como camino de paz en un mundo convulso y herido por las guerras. Su pontificado es profético y esperanzador para los tiempos complejos que vivimos. Es de esperar que la Iglesia elija a un nuevo Papa que continúe y profundice los cambios, que esté en sintonía con los signos de los tiempos y siga inspirando la vocación humana universal por una vida plena. En este tiempo pascual, descansa en paz Papa Francisco.